Tres meses de cárcel por dos bofetones – Unos comentarios.

Historia basada en hechos reales.

Miguel: Yo digo que la violencia en contra de los niños no se puede defender. Hay que acabar con ella. Se empieza por dos tortas y se acaba a palos. Educar a un niño a hostias no lleva a nada. Más vale maña que fuerza, eso lo decía mi abuelito.

Estela: No coincido con Miguel. En mi opinión, dos hostias bien dadas a tiempo les quitan la tontería a los niños... La mayoría de mi generación las recibió en uno u otro momento y no salimos traumatizados ni perjudicados... Para decirte la verdad, recuerdo que mi madre me pegaba con una zapatilla cada vez que llegaba a casa a las tantas y con todo, la quiero a rabiar.

Nina: El meollo del problema no son los bofetones sino las malas relaciones que mantienen los padres entre sí. Parece que el esposo le tiene manía a su ex. Y el niño se está aprovechando de la situación para hacer lo que le dé la gana. Seguro que va a ser un malcriado y en esta familia, no hay quien le pare los pies. Me duele ver tanto odio.

Juan: Nunca se le debe pegar a un niño ni a un adulto, pero la sentencia me parece por completo desproporcionada. La madre no es ninguna maltratadora y carga con tres meses de talego. Algo tiene que cambiar. En esta justicia, hay algo que es injusto. Se diría que esos jueces hacen la vista gorda ante la actuación del marido.

Antonio: ¡No nos equivoquemos! Hay que dejar las cosas muy claras: esta mujer tiene derecho a corregir con dos bofetones a un cerdito que se niega a lavarse. No quiere que ande suelto, que apeste y deje las tareas del cole sin hacer. Al pegarle, le está mostrando que se ha pasado de la raya y que debería acatar las pautas de la familia. Ese niño es imposible y la madre, pobrecita, las está pasando negras.

Pepe: Me gustaría comentar lo siguiente: una cosa es el maltrato que es penado por la ley y otra cosa que es reprender a un niñato que no atiende a las órdenes. Mi padre siempre decía que más vale una hostia a tiempo que luego lamentar y yo me llevé unas cuantas. Hoy, soy un hombre con carrera, educado y cariñoso con mi familia. Cuando sales a la calle, ya ves a los chavales que ni respetan a nadie. Por eso, considero que una hostia a tiempo nunca pasa a mayores.